
#CientíficxsEnLaCalle: activismo artístico y política científica en Argentina

Mesa 35. Prácticas y experiencias revulsivas de arte y política. Demandas sobre género y trayectos autogestivos en la Argentina actual.

Maximiliano de la Puente (CONICET-IIGG-UBA; ICSE- UNTDF, UNA, UNTREF),
maxidelapuente@gmail.com

Resumen

El nuevo auge de las políticas neoliberales que han tenido lugar en Argentina a partir de la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019), ha suscitado la aparición de nuevos colectivos de activismo artístico. Estos colectivos jerarquizan en su quehacer procedimientos teatrales y performáticos. Nos centraremos en este caso en el análisis de la performance #CientíficxsEnLaCalle, una propuesta que se llevó a cabo en mayo de 2019 en la ciudad de Buenos Aires. Convocada por la Compañía de Funciones Patrióticas, #CientíficxsEnLaCalle contó con la participación de dos colectivos que nuclean a los científicos perjudicados por el recorte presupuestario que sufrió el sistema científico durante el gobierno de Mauricio Macri. El análisis de esta performance, y su expansión a través de las redes sociales, nos permitirá dar cuenta de la (nula) política científica llevada a cabo durante los años del macrismo. Daremos cuenta también aquí de la constitución de los dos colectivos pertenecientes al sector científico que participaron de #CientíficxsEnLaCalle, así como del conflicto que se originó con la Alianza Cambiemos en el poder

Palabras claves: activismo, performance, ciencia

1. Introducción

El nuevo auge de las políticas neoliberales que han tenido lugar en Argentina a partir de la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019), ha suscitado la aparición de nuevos colectivos

de activismo artístico (Di Filippo *et al.*, 2017). Estos colectivos jerarquizan en su quehacer procedimientos performáticos. Sus acciones invaden la ciudad (Carreira, 2017) con diversas tácticas. Nos centraremos en este caso en el análisis de la performance #CientíficxsEnlaCalle, una propuesta que se llevó a cabo el 14 de mayo de 2019 en la Plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires. Convocada por la Compañía de Funciones Patrióticas, un colectivo que trabaja desde hace más de diez años en los cruces entre el activismo artístico, el teatro y la performance, #CientíficxsEnlaCalle contó con la participación de artistas invitados y de dos colectivos que nuclean a los investigadores perjudicados por el recorte presupuestario que sufrió el sistema científico durante el gobierno de Mauricio Macri: la Red Federal de Afectadxs del CONICET y la Comisión contra la Discriminación Etaria en Ciencia (CODEC), a los que nos referiremos más adelante.

A la hora de diseñar la performance, la Compañía de Funciones Patrióticas desarrolló la consigna de activar el espacio físico y habitar las redes sociales, por lo que la misma tuvo lugar en dos planos complementarios. Uno, en el plano físico, con los performers ubicados en distintos puntos de la Plaza de Mayo y sus alrededores. El otro, en el plano virtual, compartiendo el registro fotográfico de la acción en las redes sociales, en donde la misma se viralizó al punto de llegar a millones de usuarios de distintos países (Lina & Seijo, 2019).

2. Activismo Artístico: una conceptualización posible

Los grupos que se inscriben en el activismo artístico combinan arte y militancia con el propósito de impulsar agendas políticas. Los artistas se encuentran involucrados en muchas de sus intervenciones

en el arte callejero o urbano, manifestándose en contra de la publicidad y la sociedad de consumo, reclaman espacios públicos y rechazan los medios de comunicación. En la práctica, estas premisas programáticas se traducen en una tendencia a la hibridación y la interdisciplinariedad; el papel nodal concedido a las llamadas nuevas tecnologías de la comunicación, la relativa renuncia a los determinantes de la autoría,

la naturaleza con frecuencia cooperativa y autogestionada de sus producciones y el empleo de nombres colectivos. (Proaño Gómez, 2017)

Otras de sus características son el énfasis en las puestas en escena en pos de máximos niveles de visibilización, la aplicación de criterios de participación e involucramiento que desmientan la distancia entre creador y creación o entre público y acción, el empleo de estrategias de guerrilla simbólica con sus súbitas apariciones en lugares inesperados, el papel asignado al humor, al absurdo y a la ironía, la renuncia a toda centralidad, a las definiciones y a los encapsulamientos y la concepción del artista como activista, es decir como generador de acontecimientos (Proaño Gómez, 2017; Delgado, 2013).

3. Los científicos en lucha contra el macrismo: la Red Federal de Afectadxs (RFA) y la Comisión contra la Discriminación Etaria en Ciencia (CODEC)

En este apartado daremos cuenta de la constitución de los dos colectivos pertenecientes al sector científico que participaron de #CientíficxsEnLaCalle, así como del conflicto que se originó con la Alianza Cambiemos en el poder, porque consideramos que es imprescindible hacerlo para entender el contexto en el marco del cual tuvo lugar la acción.

El sector de ciencia y tecnología sufrió durante el gobierno de Mauricio Macri cambios bruscos en la planificación y ejecución de políticas públicas. Los despidos de los empleados que trabajaban en el *Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI)* y la expulsión de científicos del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el principal organismo de promoción de la ciencia y la tecnología en el país, constituyen sólo una pequeña parte de ese devastador proceso. El CONICET cumple un rol clave en el sistema, puesto que es el encargado de financiar estudios de posgrado y de formar investigadores para el sistema científico nacional. Lo hace a través del financiamiento de la investigación científica y tecnológica y mediante la creación de institutos, laboratorios y centros de investigación de dependencia directa con el organismo o de doble dependencia, en conjunto con universidades e instituciones públicas y privadas interesadas en la promoción y aplicación del conocimiento. En lo que se refiere específicamente a la

formación de investigadores, el CONICET financia becas de formación doctoral, y otorga becas posdoctorales para la formación y especialización de los mismos. Además cuenta principalmente con la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico (CICT), que comprende a las personas que realizan investigación y desarrollo, y que tiene por objeto favorecer la plena y permanente dedicación de los investigadores a la labor científica y tecnológica original, estimular todas las áreas que sean de interés nacional y fomentar la transferencia de los resultados de la investigación a la sociedad. La investigación y la transferencia de conocimientos son entonces dos de los grandes pilares del organismo. Divididos en Temas Generales, Estratégicos y Tecnología, y Fortalecimiento I+D+i, para ingresar a la CICT es necesario atravesar un riguroso concurso de oposición y antecedentes, donde los candidatos son evaluados y recomendados o no por pares a través de Informes Técnicos, por Comisiones Evaluadoras por disciplina y por una Junta de Calificación y Promoción para ser luego designados por el Directorio del organismo. Los ingresos a la Carrera de Investigador Científico han sufrido a lo largo de la historia argentina las mismas fluctuaciones que atravesó el área de ciencia y técnica en el siglo XX (Montserrat & Andermann, 2000; Hurtado de Mendoza, 2010; Arias, 2016). El comienzo del siglo XXI parece repetir el mismo patrón.

La elaboración del Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva “Argentina Innovadora 2020”, presentado durante el último gobierno de Cristina Fernández (2011-2015) por el Ministro Lino Barañao -quien paradójicamente continuó en el mismo cargo durante el gobierno macrista y se convirtió en el principal ejecutor del ajuste-, se proponía como un intento de evitar esas oscilaciones, avanzando en la articulación de los distintos actores del sistema, especialmente entre el CONICET, el INTI, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y las universidades nacionales. Tal como señala el informe elaborado por la Red Federal de Afectados (RFA), en el que nos basamos aquí, presentado en abril de 2018 ante las Comisiones de Ciencia y Técnica del Senado y de la Cámara de Diputados de la Nación, el Plan “Argentina Innovadora 2020” establecía un mayor otorgamiento de becas con el fin de aumentar el número de doctores por millón de habitantes, buscando paliar el retraso significativo de la Argentina en relación con el resto de los países de la región e incrementar la planta de investigadores del CONICET. En ese marco, se establecía como meta llegar a cinco investigadores por cada mil integrantes de la población económicamente activa (PEA) en 2020, lo que se realizaría incrementando los ingresos a la planta de investigadores del organismo. Lamentablemente, el cambio de gobierno implicó la interrupción abrupta y sin aviso previo del Plan “Argentina Innovadora 2020” y la reducción

sorpresiva de las becas de formación, y especialmente de los ingresos a la Carrera de Investigador en CONICET (RFA, 2018). De esta forma, este plan se discontinuó en 2016 y se implementó un ajuste brutal en el presupuesto del organismo que redujo al cincuenta por ciento los ingresos a carrera previstos. Este recorte continuó a paso acelerado en los años subsiguientes.

En los dos primeros años de gobierno macrista, esa interrupción dio lugar a un conflicto laboral por la expulsión de quinientos investigadores que habían aprobado las condiciones de ingreso a CICT. Esta situación desencadenó un conflicto que generó una movilización de escala inusitada en la comunidad científica, que implicó la toma del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en el mes de diciembre de 2016. En este contexto, se logró la firma de un Acta Acuerdo para la reincorporación de todos los doblemente recomendados en el concurso público de antecedentes para ingresar a la planta de investigadores del organismo. El cumplimiento de dicha Acta requirió sostener el reclamo durante un año, con la participación constante de agrupaciones de científicos como la Red Federal de Afectadxs -que se constituyó como tal precisamente a raíz de este conflicto y que en su primera camada integraba a estos investigadores doblemente recomendados y expulsados del CONICET-, Jóvenes Científicxs Precarizadxs, Ciencia y Técnica Argentina, Científicos y Universitarios Autoconvocados, Becarios Empoderados, 12 de Mayo, y organizaciones gremiales como Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) CONICET, Federación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU) y CONADU Histórica. Cabe señalar que la Red Federal de Afectadxs (RFA) representaba a los afectados de los Centros Científicos Tecnológicos (CCT) e institutos de distintas ciudades y provincias del país.

Sin embargo, la propuesta de relocalización de los científicos despedidos por parte de las autoridades del MinCyT no respetó las condiciones establecidas en el Acta Acuerdo. A través de conversaciones con el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), se decidió otorgar a todos los doble recomendados cargos de Jefes de Trabajos Prácticos y/o de Profesores Adjuntos con dedicación exclusiva en universidades nacionales, sujetos nuevamente a concurso. Cabe aclarar que en la mayoría de los casos no se trató del otorgamiento de cargos nuevos sino de una reconversión de cargos que los postulantes ya ejercían en las universidades y que no pudieron conservarse sino que fueron absorbidos por el Programa de Incorporación de Docentes Investigadores a las Universidades Nacionales

(PRIDIUN), tal como se lo denominó. Este programa –creado en 2017 entre el Ministerio de Ciencia y Técnica y el Ministerio de Educación– tenía el declarado objetivo de contribuir a fortalecer la dotación de docentes investigadores en las universidades nacionales, a través de acciones concertadas de incorporación de docentes con formación de doctorado. A más de dos años de haberse implementado, podemos decir que este programa estuvo lejos de haber funcionado siquiera correcta e idóneamente. El nivel de insatisfacción que provocó esta propuesta, por la diferencia en las tareas a desarrollar -mayormente docencia y tareas administrativas, pero no investigación—, la merma en el salario y la falta de estabilidad que implicaba tener que someterse a otro concurso abierto, con reglamentos y criterios disímiles al concurso público ganado en CONICET, desencadenó una segunda toma del Ministerio en septiembre de 2017, que sólo obtuvo promesas incumplidas por parte de las autoridades. De esta forma, en el año 2018, los científicos expulsados del organismo fueron distribuidos en universidades nacionales, librados a la suerte de lo que cada unidad académica decidiera hacer con ellos sin ningún tipo de supervisión. Así, el potencial como investigadores especializados que poseían, se vio truncado y desperdiciado por una política pública que tendió claramente a dismantelar el sistema de ciencia y técnica en el país, ya que por el mismo presupuesto se podría haber otorgado el ingreso a CONICET que los investigadores reclamaban.

En el concurso a CICT correspondiente al año 2017, la situación no sólo volvió a repetirse, sino que empeoró más aún: fueron admitidos solamente trescientos investigadores en las áreas generales, sobre mil trescientos setenta postulaciones, y otros trescientos en Temas Estratégicos, sobre ochocientos treinta y siete postulaciones, según el mencionado informe de la Red Federal de Afectadxs. De la misma forma que en el año anterior, esos cupos no alcanzaron para cubrir a quienes fueron evaluados positivamente, contando con la recomendación de ingreso por los Informes Técnicos, las Comisiones Evaluadoras y la Junta de Calificación y Promoción del organismo. La expulsión en este caso ascendió a cuatrocientos once investigadores, con el agravante de que tanto el PRIDIUN como cualquier otra vía de inserción de estos investigadores en otros organismos de ciencia y técnica fueron anuladas, interrumpiendo las líneas de trabajo y dejando fuera del sistema a los investigadores en cuestión, luego de que el Estado invirtiera durante muchos años en la formación de estos doctores. Por eso la desvinculación de estos investigadores implica efectivamente un costo altísimo para el país y contradice las finalidades de ahorro y protección de la ciencia argentina que el gobierno macrista invocaba para justificarlo.

Como es lógico, los investigadores que no ingresan en una convocatoria se presentan nuevamente a la siguiente, esperando que su formación de cinco años en una carrera de grado, otros cinco años de trayectoria doctoral y unos dos o tres más de formación posdoctoral satisfactoria, sean reconocidos y se cumpla el Plan marco en el que esos recorridos fueron pensados. Téngase en cuenta que en 2016 deberían haberse creado mil ciento cincuenta plazas y fueron creadas sólo quinientas. Esa cifra se redujo en 2018, creándose en total cuatrocientos cincuenta, contando la nueva línea de convocatoria de CONICET, denominada “Fortalecimiento en I+D+i”, que supone la inserción de investigadores en algunas universidades nacionales, y que se presenta como una suerte de continuación del PRIDIUN. Todo esto es lo que produce un efecto de acumulación, que deteriora aún más la situación del organismo y de los involucrados.

El estado de la política científica durante el gobierno de Mauricio Macri muestra lo que produce la falta de continuidad en la política estatal: quienes han quedado fuera del ingreso a CONICET son profesionales universitarios que tienen en promedio doce años de formación superior y que fueron becados siete años por el organismo, cuando la perspectiva del crecimiento de la planta de investigadores del CONICET era un compromiso plasmado en el Plan Argentina 2020, elaborado, como ya mencionamos, por el ministro de Ciencia Lino Barañao en el año 2013. Un claro cambio en las reglas de juego, una falta de previsibilidad en la política científica nacional. Lo que muestran las cifras arriba mencionadas es que si hubiera habido continuidad en las políticas del área, habrían ingresado todos los científicos que aprobaron sus evaluaciones exitosamente, obteniendo “recomendación para el ingreso”. El ajuste implementado por el gobierno de Mauricio Macri afecta no solo dramáticamente a los afectados directos, sino que pone en riesgo el desarrollo de la investigación nacional en todas las áreas.

Además de la Red Federal de Afectadxs (RFA), el otro de los colectivos que participó en la organización de la performance #CientíficxsEnLaCalle, la Comisión Contra la Discriminación Etaria en Ciencia (CODEC), se creó en el año 2009, articulando a becarios e investigadores de diferentes disciplinas, ciudades y agencias de investigación nacionales (universidades, CONICET, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, etc). Su objetivo es lograr que se elimine la edad como requisito para acceder a becas en todos los niveles y organismos de investigación nacionales, municipales y provinciales, y, “para el ingreso a la

Carrera del/x Investigador/x de CONICET ya que no puede constituir un argumento en sí mismo sino que deben evaluarse el proyecto y el CV en el que se expresa la trayectoria profesional” (CODEC, 2019). A pesar de violar el artículo 16 de la Constitución Nacional, que señala que la idoneidad es el único requisito para obtener un trabajo, así como múltiples normativas nacionales e internacionales que constituyen el paradigma legal antidiscriminatorio, teniendo incluso diversos dictámenes en contra del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), CONICET se negó reiteradamente a corregir esta situación. Finalmente, el 13 de septiembre de 2017 se sancionó la ley 27.385, promulgada el 3 de octubre de ese mismo año, que elimina los límites etarios establecidos, derogando expresamente el artículo 12 en el estatuto del CONICET, sancionado en 1973 por un decreto-ley de la dictadura del por entonces presidente de facto, Alejandro Agustín Lanusse.

Cuando se promulgó la ley, CONICET estaba terminando el proceso de evaluación para la convocatoria 2017 de CICT. Pero, en vez de detener la evaluación, reevaluar a los postulantes mal calificados o apartados por la edad, y dar a todos juntos el resultado más tarde, el Directorio del organismo, para no asumir un repudio o escrache por el retraso en la entrega de los resultados, tomó la decisión de volver a discriminar a este colectivo inicialmente discriminado. De esta manera, mientras entregaban los resultados al resto de los postulantes, el Directorio, integrado por ocho miembros y un Presidente, designados por el Poder Ejecutivo Nacional, aprobó en diciembre de ese año la resolución 4141/17, por la que se volvió a apartar a cuatrocientos once investigadores postulantes -sin otro motivo que su edad- que quedaron con su evaluación suspendida sin tener fecha cierta de resolución, ni asegurados los criterios que se usarían, con los perjuicios que eso significaba para todos ellos. Además, no separaron una partida presupuestaria específica para cubrir los cargos para el ingreso a la institución de los investigadores cuya evaluación lo ameritara.

Entre diciembre de 2017 y julio de 2018, la CODEC y el Colectivo de “Investigadorxs Discriminadxs por Edad” (eufemísticamente denominados “Pendientes” por el CONICET), solicitaron veedores gremiales para garantizar que se aplicara la ley en una situación tan irregular, teniendo en cuenta que estos investigadores iban a ser sometidos a un nuevo proceso de evaluación, según informó el Directorio. No obstante, nada de esto ocurrió: no solo no hubo veedores gremiales en estas nuevas evaluaciones, sino que estas últimas

directamente no existieron, puesto que las Comisiones Evaluadoras y la Junta de Calificación y Promoción se limitaron a efectuar un mero “copiar y pegar” de las evaluaciones previamente realizadas a estos postulantes para la convocatoria 2017 de CICT, eliminando solamente las referencias a la edad para atenerse a la ley nacional en vigencia. Se produjo así una doble discriminación de los cuatrocientos once investigadores “pendientes”: primero se los dejó afuera de la evaluación general, después se hizo una evaluación aparte sin respetar los mismos parámetros que para el resto de los aspirantes, violando así su derecho a la igualdad ante la ley. Además CONICET no guardó un cupo proporcional de cargos dentro del total de puestos que se estaban concursando para estos investigadores, sino que se les otorgó una cantidad ínfima de puestos. En ese sentido, en vez de los ciento treinta y siete puestos que deberían haberse distribuido, se ofrecieron sólo sesenta. De esta forma, fueron claramente discriminados porque se realizó una evaluación diferente y con condiciones netamente inferiores a las del resto de las personas evaluadas en esa convocatoria.

Más allá de esta situación específica en relación a los ingresos en CICT, la CODEC sigue actualmente trabajando para que se eliminen los criterios etarios en todo el sistema científico, lo cual constituye una lucha muy compleja pero a la vez muy necesaria, en la medida en que los topes de edad se encuentran culturalmente instalados en muchos actores sociales claves (miembros del Directorio del CONICET, investigadores, evaluadores, universidades nacionales, etc.) pertenecientes al área de ciencia y técnica. A pesar entonces del enorme triunfo que significó la sanción y la promulgación de la ley 27.385, para la CODEC la lucha continúa.

4. La Compañía de Funciones Patrióticas y #CientíficxsEnLaCalle: una performance contra el “cientificidio”

El trabajo de la Compañía de Funciones Patrióticas atravesó distintas etapas en sus ya diez años de existencia, pero en todas ellas hubo un común denominador en torno a poner en tensión y construir una mirada crítica acerca de la historia. En esta búsqueda aparecen los llamados Relatos Situados, recorridos performáticos urbanos en distintos puntos de la Ciudad de Buenos Aires, cuya idea original surge en conjunto con las artistas plásticas Paula Doberti y Virginia Corda. Con una influencia importante de las concepciones

situacionistas de los años setenta, y los llamados “señalamientos” realizados por el artista plástico argentino Edgardo Vigo (1928-1997), junto a principios de una estética relacional y participativa, las propuestas performáticas revisten una particularidad: quienes forman parte de ellas están invitados a hacer sin mayores impedimentos, no son espectadores sino participantes. En el sentido planteado por Jacques Rancière en *El espectador emancipado*, este borramiento de las fronteras entre quienes actúan y quienes observan, entre los individuos y los miembros de un conjunto social, entre los actores y los espectadores, logra poner en juego “la evidencia de lo que es percibido, pensable y factible, y la división de aquellos que son capaces de percibir, pensar y modificar las coordenadas del mundo común” (Rancière, 2010, p. 52). El carácter activista de la Compañía puede situarse entonces con su salida a la calle en 2015 y el comienzo de la serie *Relatos Situados*.

En relación a #CientíficxsEnLaCalle, la performance comenzó a través de una convocatoria realizada utilizando los canales de comunicación de la Red Federal de Afectadxs y de la CODEC. Con el acuerdo de ambos colectivos, la Compañía invitó a participar como performers en primer lugar, y luego a compartir sus historias por escrito a los miembros de la comunidad científica que, a raíz del recorte presupuestario, quedaron excluidos del ingreso a la carrera de investigador, a pesar de estar recomendados para ello. Según la consigna ideada por Martín Seijo, estos textos debían respetar algunas indicaciones. Debían ser breves e incluir pertenencia institucional y tema de investigación. En el final del texto, se les pidió agregar la siguiente leyenda: “Quiero seguir investigando. Necesito tu ayuda. Sacame una foto y compartila en tus redes. #CientíficxsEnLaCalle” (Lina & Seijo, 2019).

Se recibieron una veintena de textos provenientes de distintos lugares del país, tomando para la performance dieciocho de ellos. Los textos narraban historias de vidas de científicos que desarrollan sus investigaciones en temas tan diversos como: la síntesis y la aplicación de materiales para remover y analizar metales ecotoxicológicos como el arsénico, el mejoramiento de las chances de embarazo en mujeres con aborto recurrente espontáneo y fallas en la fertilización in vitro, la percepción y la producción de los elementos segmentales y suprsegmentales del idioma español, las características de las poblaciones puneñas en Jujuy, en relación a la minería, la ganadería de camélidos, la agricultura de cultivos andinos y las ferias campesinas; las complicidades jurídicas y policiales en los femicidios, la estructura, productividad y biodiversidad de los bosques nativos; el ensayo

latinoamericanista contemporáneo, las tradiciones y el canon; la conformación de las estancias ganaderas en la campaña bonaerense, el desarrollo de antivirales contra el virus del dengue, el estudio de las feromonas sexuales de la vinchuca *Triatoma infestans*, vector del Mal de Chagas; la movilidad urbana en la región cuyana, el discurso médico anarquista sobre el control de la natalidad, la maternidad y el placer sexual en Argentina, entre 1930 y 1950; la búsqueda de productos cognitivos que aporten elementos indispensables para la valoración, conservación y re-adopción de los cultivos tradicionales en las comunidades rurales de la provincia de Corrientes; las memorias escénicas vinculadas al pasado reciente del país, y el rol que cumplen los líquenes como indicadores biológicos en el Gran Chaco Argentino, entre otros. Debido a su extensión, algunos textos fueron editados con el consentimiento de sus autores para que pudieran entrar escritos a mano en un cartón que sería exhibido por los performers, durante la acción en la vía pública.

Excepto solamente por dos investigadores, quienes encarnaron sus propias historias en la performance, poniendo literalmente el cuerpo, el resto de las relatos se distribuyeron entre integrantes de la Compañía y artistas invitados pertenecientes a diversas disciplinas como las artes escénicas, las performáticas y las visuales. Esto permitió que se sorteara la imposibilidad de contar con la participación de los propios damnificados el día de la performance, lo que ocasionó que la acción estuviera a punto de no realizarse. Esta imposibilidad tuvo lugar debido a distintos factores, entre los que podemos mencionar la distancia física, las obligaciones laborales, el temor y, especialmente, la falta de un auténtico y comprometido involucramiento en la acción política y militante por parte de los afectados directos, una característica recurrente con la que han venido lidiando aquellos pocos que sí se encuentran activos dentro de ambos colectivos de científicos. Tal como sostienen Laura Lina y Martín Seijo, “este no es un detalle menor, puesto que la representación por interpósita persona generó muchas críticas a posteriori, a pesar de que tanto en la calle como en las fotos compartidas en redes sociales se aclaró en todo momento esta situación” (Lina & Seijo, 2019).

En el comienzo de la acción, al pie de la Pirámide de Mayo, todos los participantes se encontraron a una hora acordada y cada performer escribió en su cartón la historia que le tocó encarnar. Este grupo de personas, dispuestas en el suelo de la Plaza de Mayo, escribiendo en cartones, generó la reacción inmediata de la policía. Un agente de la policía

de la Ciudad de Buenos Aires se acercó a preguntar cuál era el motivo de “la protesta” y pidió que la misma no traspasara la reja que atravesaba la Plaza y que impedía que una manifestación llegara a las puertas de la Casa de Gobierno. Teniendo en cuenta este contexto, que indica la situación de injustificada y extrema alerta en cuestiones de seguridad y a la vez de profunda erosión en cuanto al consenso social que tenía un gobierno ya en aquel momento muy debilitado, se redefinieron algunos de los lugares asignados a los performers para accionar.

Con sus carteles ya listos, los performers se ubicaron en sus posiciones y durante media hora, a pie o sentados en la vereda, mostraron sus cartones a los peatones, lo que evoca asociaciones con personas que se encuentran en situación de calle y/o que piden ayuda debido a dificultades económicas, personales o laborales. Este tipo de personas suelen ser ignoradas o invisibilizadas por la indiferencia, la insensibilidad y el temor de los ocasionales transeúntes. Así, “al diseñar la acción, se pensó en estas conductas y prejuicios. Se trabajó con el supuesto de que tanto el contenido del cartel como el aspecto de lxs performers provocarían extrañeza en los transeúntes quienes detendrían su marcha para decodificar lo que estaban viendo” (Lina & Seijo, 2019). Esto fue lo que efectivamente ocurrió: muchas personas fotografiaron a los performers con sus carteles, se acercaron a charlar y a hacer preguntas.

La tercera y última parte de la performance consistió en el reagrupamiento de los performers alrededor de la Pirámide de Mayo, ubicada en la misma plaza, en donde se tomaron una foto grupal en la cual cada uno de ellos exhibía el reverso de su cartón con una de las letras o símbolo del hashtag que daba título a la performance. Así, en conjunto se conformaba el hashtag #CientíficxsEnLaCalle con el fondo de la Casa de Gobierno y la bandera argentina a media asta, ya que ese día se había decretado duelo por el asesinato del diputado nacional Héctor Olivares.

En lo que se refiere a la continuación de la acción en el espacio público virtual, a través del muro de Facebook y de la página de Instagram de la Compañía se compartieron los registros fotográficos de las fotografías convocadas para la performance: Cecilia Antón y Andrea Chacón Álvarez. Vemos entonces cómo el espacio público se concibe en un sentido

ampliado, en la medida en que una acción como la que analizamos tiene lugar también en las redes sociales, utilizando las tecnologías de la información y la comunicación. Esto se inserta en un marco más amplio, puesto que en los últimos años la propia Web se ha tornado “un lugar central para la producción y la distribución (...) de las prácticas artísticas y, de manera más general, de los archivos culturales” (Groys, 2016, p. 195). Internet viene a potenciar, en este sentido, el trabajo de los colectivos de activismo artístico, ya que la propia Web funciona bajo un carácter desficcionalizado, esto es, que tiene como referente una situación, un contexto o una realidad off-line, en este caso, las luchas sociales y las intervenciones que aquellos realizan en la calle. En el mundo virtual solo podemos percibir “la producción artística como un proceso real y la obra de arte como una cosa real” (Groys, 2016, p. 198). En la Web y en las redes sociales, ya no nos topamos entonces con una obra artística objetual, sino ante “el diseño de información –es decir frente a la presentación estética de documentación sobre eventos reales de arte y no ante la producción de ficción” (Groys, 2016, p. 199). Al mismo tiempo que se realizan en el espacio público urbano, performances como #CientíficxsEnLaCalle incluyen su documentación en el mundo virtual a través de las redes sociales. Esta documentación del proceso deviene entonces obra, es decir, el registro y el archivo forman parte constitutiva de las propias acciones e intervenciones de los colectivos activistas contemporáneos. De esta manera, las acciones de los grupos actuales han ido creando a la vez archivos de la protesta social durante el macrismo, que serán resignificados en el futuro de formas ahora impensadas, puesto que estos archivos se configuran como “máquinas de transportar el presente hacia el futuro” (Groys, 2016, p. 211).

Una de las cuestiones centrales que contribuyeron a la viralización de la performance, estuvo dada porque ella abordaba una problemática candente, que se encontraba en mayo de 2019 en el centro de la agenda pública, debido no sólo a las acciones y las protestas llevadas adelante ininterrumpidamente durante tres años por los colectivos que nucleaban a los científicos, sino también por la participación en esos días de la bióloga e investigadora del CONICET, **Marina Simian, en el programa de televisión “Quién quiere ser millonario”, que se emitía por el canal Telefe en horario central, es decir, que fue visto por una gran audiencia. La científica ganó** medio millón de pesos en dicho programa, que destinaría a pagar insumos para que su equipo de investigación pudiera continuar con su trabajo, debido a la desfinanciación a la que había sido sometido el sector por el gobierno de Mauricio Macri. Esta desfinanciación era fuertemente contrastante con la política de apoyo al

sector de ciencia y técnica impulsada por los gobiernos kirchneristas. En un contexto electoral, ya que en ese mismo año se iban a celebrar elecciones nacionales, diversos políticos opositores incorporaron esta problemática en su campaña, al compartir por Twitter las fotos de los performers con los carteles. La Compañía decidió relacionar la problemática que la performance abordaba con otra cuestión no menos urgente: la pobreza. Esto no solo se evidenciaba en las características que tomó la acción, con los performers sosteniendo precarios carteles de cartón, sino que se explicitó también en los textos que acompañaron la difusión de las fotos por Facebook e Instagram. Para ello, se decidieron incorporar en la redacción los siguientes hashtags: #mascienciamenospobreza, #conmacrinohayciencia, #cientificidio. En otras palabras, la ciencia como actividad capaz de derrotar a la pobreza (Lina & Seijo, 2019).

Las entradas e historias compartidas en Facebook e Instagram fueron visualizadas por más de cinco millones de usuarios en distintos países, muchísimas personas compartieron y/o comentaron las fotos. La página de Facebook de la Compañía sumó incluso miles de nuevos seguidores. En un contexto decididamente preelectoral, como señalamos antes, esta viralización trajo a escena a varios trolls que empezaron a trabajar en el desprestigio de la performance y por ende del reclamo. Uno de los aspectos que criticaron fue el uso del lenguaje inclusivo de la campaña o algún error ortográfico en uno de los carteles de los performers. También acusaron a estos últimos de estar trabajando para una agrupación política, de mentir o exagerar, o de no ser las personas cuyos nombres aparecían en los carteles. Esto último se aclaró en todo momento y además era evidente en aquellos casos en los cuales no existía correspondencia de género. (Lina & Seijo, 2019). Uno de los performers, Ramiro Manduca, fue especialmente hostigado en el programa de televisión “El Noticiero”, conducido por el periodista Eduardo Feinmann y emitido por el canal A24 **del Grupo América, una corporación mediática netamente favorable al gobierno de Mauricio Macri.**

Además de ser actor y performer, Ramiro Manduca es Profesor y Licenciado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires. Es también becario doctoral de la misma universidad en Historia y Teoría de las Artes, bajo la dirección de Ana Longoni. Es miembro del Grupo de Estudios sobre Arte, Cultura y Política en la Argentina Reciente (coordinado por Ana Longoni y Cora Gamarnik) y del Grupo de Estudios sobre Teatro Contemporáneo, Política y Sociedad en América Latina (coordinado por Lorena

Verzero), ambos del Instituto de Investigaciones Gino Germani, perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En la performance #CientíficxsEnLaCalle, Manduca tuvo a su cargo la representación de la historia de la Doctora Luana Piccini, especializada en Bioquímica y Biología Molecular. En un acto de deliberada desinformación y de evidente mala fe, y en un pésimo ejercicio de la actividad periodística, Feinmann atacó al performer precisamente porque no era su historia la que estaba contando en el cartel que portaba, pese a que, como ya mencionamos, tanto durante el transcurso de la acción en la calle como en las fotos compartidas a través de las redes sociales, la Compañía aclaró que se trataba de una performance y que eran performers los que iban a representar las historias de los científicos.

La Compañía decidió entonces no responder directamente a estas críticas, cargadas en su mayoría de insultos y agravios. Las medidas de defensa adoptadas rindieron, no obstante, sus frutos.

Decidimos dos líneas de acción. Una, propuesta por Ramiro Manduca, fue compartir una foto suya con la Doctora que representó en la acción, con un texto que volvía a aclarar el procedimiento de representación utilizado. La otra línea fue atender a todos los medios periodísticos que se contactaran con nosotrxs para difundir la causa o para pedir explicaciones. (Lina & Seijo, 2019)

De esta manera, tanto el director de la Compañía Martín Seijo, como el propio Manduca, así como integrantes de los colectivos de científicos que coorganizaron la performance, fueron convocados por distintos medios de comunicación para hablar sobre la acción y sobre la política científica durante el macrismo. Destacamos puntualmente las notas de *Chequeado*, un sitio web que se ocupa de la verificación del discurso público, que promueve el acceso a la información y la apertura de datos, y que colabora con medios masivos de alcance nacional como *La Nación* y *Clarín*. De esta manera, “la nota publicada en este portal no solo sirvió para acallar a muchos trolls sino también para difundir con datos concretos la situación crítica del sistema científico argentino desde que Mauricio Macri ocupa el sillón de Rivadavia” (Lina & Seijo, 2019).

Unos días después de la performance, el lunes 20 de mayo -el mismo día en que se emitió el programa de Feinmann- la Red Federal de Afectadxs del CONICET publicó en sus redes

sociales un comunicado apoyando la acción, “ante el reciente ataque mediático en manos del pseudoperiodista Eduardo Feinmann, cómplice de la destrucción de la ciencia argentina y del ciberacoso recibido por nuestrxs compañerxs” (RFA, 2019). Allí, el colectivo de científicos se reivindicaba como un participante activo de la performance y señalaba que las historias eran verídicas y estaban escritas “en primera persona por cada unx de lxs protagonistas” (RFA, 2019), es decir, por los científicos de distintas disciplinas que habían quedado en la calle. El comunicado denunciaba además la gravísima situación económica y social que estaban atravesando los trabajadores pertenecientes al sistema científico, educativo y tecnológico durante el gobierno de la Alianza Cambiemos. “Creemos que no hace falta ser un “Científicx En La Calle” para que te duela nuestra historia, ya que no solo lxs científicxs nos estamos quedando sin trabajo, sino que hoy muchxs argentinxs están pasando por la misma situación angustiante” (RFA, 2019). El comunicado finalizaba convocando a un “Cabildo Abierto por la Defensa de La Ciencia”, que se realizaría dos días después en el Polo Científico y Tecnológico, en donde se encuentran el CONICET y el Ministerio de Ciencia. En esa ocasión, los científicos levantaron otra vez los carteles contando sus historias, mientras se desarrollaba una conferencia de prensa que daba cuenta de la paupérrima situación que atravesaba el sector. Se generó así una apropiación del procedimiento artístico de la performance que se replicó también en otros espacios y luchas. Unos meses después, en la Patagonia argentina, en la ciudad de Comodoro Rivadavia, los docentes universitarios llevaron a cabo su versión de #CientíficxsEnLaCalle en el marco de la lucha docente en la provincia de Chubut.

Otra resonancia muy significativa de esta performance tuvo lugar en México, en donde la imagen de Ramiro Manduca portando su cartel fue compartida en su cuenta de Twitter por el periodista político Joaquín López Dóriga. El periodista de nacionalidad mexicana confundió al CONICET argentino con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) de México, reclamándole a este último organismo por la situación de los científicos de su país. Es decir que nos encontramos nuevamente aquí ante otro caso de desinformación, producido por un reconocido formador de opinión y de agenda pública, puesto que López Dóriga fue durante muchos años conductor de “El Noticiero”, programa emitido por la poderosa cadena Televisa, y cuenta además actualmente con más de cinco millones de seguidores en Twitter.

5. A modo de cierre: tecnología, activismos artísticos y redes sociales

En la época de las redes sociales y del espacio virtual como territorio donde se despliegan discursos o estrategias que apuntan a lo político, aparecen el troll como personaje de la vida política, los *call centers* destinados a la instalación de temas de agenda a través del uso de las redes sociales como un nuevo ágora, los contadores de visitas, los números de seguidores, las campañas realizadas a partir de la lógica del algoritmo, el hashtag y el *trending topic*, la apropiación y la viralización de contenidos por parte de los internautas o los grupos de seguidores. Esto constituye un escenario donde lo característico es la inmediatez y la obsolescencia. Y abre preguntas claves en torno a la relación entre manipulación, algoritmo y esa tan pregonada democratización de contenidos, información, saberes y comunicación, que se debería haber visto ampliada con la llegada de Internet y lo digital a nuestras vidas.

Una de las grandes y más recientes críticas que se le ha hecho al mundo de las redes sociales es que tienden a generar prácticas endogámicas entre “tribus” o grupos de pertenencia. Esto se debe al funcionamiento de los algoritmos que rigen la circulación de noticias e información en cada red social, especialmente en Facebook, WhatsApp, Instagram y Twitter. El querer hacer felices a sus usuarios para que permanezcan en las plataformas, lleva a que estos algoritmos “impriman”, en la sección de noticias al que accede cada perfil, una selección de publicaciones que coinciden con los gustos o comportamientos del usuario. A su vez, comienzan a aparecer resistencias dentro de este mismo escenario: el hacktivismo y algunos casos de movilización popular organizados a través de las redes sociales dan cuenta de esto. Además, se utilizan de manera artística las plataformas y las herramientas por ellas provistas como manera de manifestación.

En este sentido, es importante recuperar algunos aportes del trabajo realizado por el sociólogo español Manuel Castells (2012). En su temprano análisis de la llamada “primavera árabe” y el movimiento de “los indignados” en España, se propuso actualizar sus estudios en torno a los movimientos sociales, pensando a los mismos como movimientos en red, por la articulación de la acción callejera e Internet. Si bien de manera algo ingenua, pero perfectamente entendible por el momento de su escritura, ofrece una mirada romántica en ese trabajo sobre la supuesta “democratización” comunicativa de la red, traza de manera lúcida algunas características para pensar en términos amplios los movimientos del actual milenio. Destacaremos dos. La primera de ellas en torno a la posibilidad de ampliar el sentido de comunidad, al articular híbridamente la ocupación del espacio virtual y el espacio

real, potenciando entonces sus posibilidades de comunicar e incidir sobre audiencias puntuales. Esto se ve fortalecido por la significación de esos espacios ocupados, que por lo tanto se ven trastocados en los sentidos otorgados por el poder, como ocurre con #CientíficxsEnLaCalle, que se desarrolló en la Plaza de Mayo y sus alrededores, frente a la Casa de Gobierno, esto es, en un ámbito de fuerte carga simbólica, que constituye uno de los grandes centros neurálgicos del poder político y estatal. La segunda característica se refiere al rol central de la afectividad en la constitución de los movimientos sociales. Las palabras de Castells son precisas en este punto: “los movimientos sociales son emocionales. La insurgencia no empieza con un programa ni una estrategia política. Esto viene después (...) El big bang de un movimiento social comienza con la transformación de la emoción en acción” (Castells, 2012, p. 31). Es ese componente, ponderado en la incidencia acotada de los colectivos de activismo artístico actuales, el que se hace presente tanto en las dinámicas de conformación interna de los mismos como en el efecto generado en los espectadores “involuntarios”, con los que se conforman oportunamente “comunidades (afectivas) transitorias” (Carreira, 2013).

En este contexto, la viralización de la performance rebalsó los márgenes de lo planificado, haciendo que el presente performático de la acción excediera una transmisión lineal, generando más bien un juego múltiple de distancias. En el sentido planteado por Rancière:

Está la distancia entre el artista y el espectador, pero también está la distancia inherente a la performance en sí, en tanto que ésta se erige, como espectáculo, como cosa autónoma, entre la idea del artista y la sensación o la comprensión del espectador. (Rancière, 2010, p. 21)

El efecto estético/político, entonces, no vino dado por anticipado, sino que más allá de las intencionalidades de los creadores resultó incierto, ambiguo, conllevando una parte indecible, en la que se entrelazaron diversas políticas, configurando formas impredecibles (Rancière, 2010, p. 84).

En #CientíficxsEnLaCalle parecen difuminarse o superponerse los contornos de los movimientos activistas y de trabajadores de la ciencia, no tanto por la participación de dos de los investigadores directamente afectados en la performance, sino sobretodo por la

notoria ausencia de quienes encarnan ese reclamo y fueron convocados a participar del mismo: nos referimos concretamente al resto de los investigadores expulsados del sistema, quienes integran la Red Federal de Afectadxs y la CODEC. Si por un lado, toma relevancia la solidaridad de quienes llevaron a la esfera pública esas historias y pusieron el cuerpo aportando a la dimensión social de esa demanda, también es notorio que desde una mirada crítica puede pensarse a esta performance como una suerte de “sustitución artística”, enormemente amplificada por el uso de las redes sociales, las que van erosionando paulatinamente sus aspectos micropolíticamente productivos, abonando al compromiso “suave” y cómodo que colabora a la configuración de una ciudadanía desmovilizada, que ya únicamente es capaz de clipear “me gusta” en el espacio público virtual.

Para finalizar, puede rescatarse cierta incidencia micropolítica que, pese a todo, configuran las subjetividades y los vínculos tanto dentro de los colectivos activistas, como, aunque mucho más tenuemente, en los espectadores de sus performances. Una incidencia que permite ponderar sus limitados alcances, puesto que, como sostiene Manuel Delgado, el activismo artístico “ha extendido el triunfo de lo fácil también al campo de las luchas sociales” (Delgado, 2013, p. 79). La etapa actual del capitalismo posfordista está acompañada por la parcelación de las disputas en el plano político al mismo tiempo que profundiza sus tendencias individualizantes. Desde ese lugar, una iniciativa colectiva como la analizada aquí adquiere importancia para escapar al menos de una actitud nihilista y paralizante. Si #CientíficxsEnLaCalle logró entonces una significativa repercusión, se debió más a su contexto de inscripción que a los objetivos trazados por sus organizadores.

6. Bibliografía

- Arias, A. (2016). Las mujeres en la historia de la ciencia argentina: una revisión crítica de la bibliografía, *Trabajos y comunicaciones*, nro. 43 (abril).
- Carreira, A. (2017). *Teatro de invasión. La ciudad como dramaturgia*, Córdoba: Ediciones DocumentA/Escénicas.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*, Madrid: Alianza.

- Comisión Contra la Discriminación Etaria en Ciencia (CODEC), (2019). "El CONICET sigue violando la ley y discriminando por edad", Buenos Aires, texto completo: <https://www.facebook.com/comisiondeedad/>, fecha de consulta marzo de 2020.
- Delgado, M. (2013). Artivismo y pospolítica. Sobre la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos. *QuA-deerns-e Institut Catalá de Antropología*. Número 18 (2), pp. 68-80. (En línea) . Consultado 24/08/2019, texto completo: <https://www.raco.cat/index.php/QuadernselCA/article/view/274290/362359>, fecha de consulta marzo de 2020.
- Diéguez, I. (2013). *Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor*, Córdoba: Ediciones DocumentA/Escénicas, 2013.
- Di Filippo, M.; Iida, C.; Longoni, A.; y Pérez Rocca, J. (2017). Arte Urgente! Notas del plenario, 30 de septiembre de 2017, Ex Esmá, Buenos Aires.
- Gardel, L. (2019). #Cientificxsenlacalle: la historia de las fotos de actores con relatos de investigadores que no entraron al Conicet, *Chequeado*, 21 de mayo de 2019. texto completo: <https://chequeado.com/el-explicador/cientificxsenlacalle-la-historia-de-las-fotos-de-actores-con-relatos-de-investigadores-que-no-entraron-al-conicet/>, fecha de consulta abril de 2020.
- Groys, B. (2016). *Arte en flujo. Ensayos sobre la evanescencia del presente*, Buenos Aires: Caja Negra.
- Grüner, E. (2002). Del experimento al Laboratorio, y regreso. Argentina, o el conflicto de las representaciones, *Revista Sociedad* No. 20/21, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales / UBA.
- Hurtado de Mendoza, D. (2010). *La ciencia argentina: un proyecto inconcluso, 1930-2000*, Buenos Aires: Edhasa.
- Lina, L. & Seijo, M. (2019). #CientificxsEnLaCalle: activar el espacio, habitar las redes, ponencia presentada en el XII SEMINARIO INTERNACIONAL POLÍTICAS DE LA MEMORIA: "Crisis del presente y disputas por la memoria", 3, 4 y 5 de octubre de 2019, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Ciudad de Buenos Aires.
- Montserrat, M., & Andermann J. (2000). *La ciencia en la Argentina entre siglos: textos, contextos e instituciones*, Buenos Aires: Manantial.

Proaño Gómez, L. (2017). Artivismo y potencia política. El colectivo Fuerza Artística de Choque Comunicativo: cuerpos, memoria y espacio urbano. *Telónfondo*, Número 26, pp 48-62. texto completo: <http://www.telondefondo.org/numero26>, fecha de consulta marzo de 2020.

Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*, Buenos Aires: Manantial.

Red Federal de Afectadxs del CONICET (2018). Informe: Documento para las Comisiones de Ciencia y Técnica del Senado y la Cámara de Diputados de la Nación, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.facebook.com/comisiondeafectados/>

Red Federal de Afectadxs del CONICET (2019). Comunicado de la Red Federal de Afectadxs del CONICET, 20 de mayo de 2019, Buenos Aires, texto completo: <https://twitter.com/afectadosconi?lang=es>, fecha de consulta marzo de 2020.

Schechner, R. (1999). *Performance, teoría y prácticas interculturales*, Buenos Aires: Libros del Rojas.

Seijo, M. (2018). Entrevista realizada por Ramiro Manduca, 20 de marzo de 2018, inédita.

Taylor, D. (2012). *Performance*, Buenos Aires: Asunto impreso.

#CientificxsEnLaCalle - Ficha técnica:

Fecha de realización: 14 de mayo de 2019

Punto de encuentro: Pirámide Plaza de Mayo

Compañía de Funciones Patrióticas: María Fernández Lorea, Julieta Gibelli, Laura Lina, Daniel Miranda y Martín Seijo

Artistas y académicxs invitadxs: Maximiliano de la Puente, María Luisa Diz, María Paula Doberti, Claudia Facciolo, Débora Kirnos, Laura Kuperman, Ramiro Manduca, Denise Osswald, Mariángeles Sanz, Alejandro Suárez y Rodrigo Tropeano

Registro fotográfico: Cecilia Antón y Andrea Chacón Álvarez

Con el apoyo de: Red Federal de Afectadxs del CONICET y CODEC (Comisión contra la Discriminación Etaria en Ciencia).